



ACTA MEXICANA DE FENOMENOLOGÍA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN FILOSÓFICA Y CIENTÍFICA
No. 4. Junio de 2019
ISSN: 2448 – 8941

NATURALEZA Y ESPÍRITU
<CONFERENCIA EN LA SOCIEDAD DE LAS CIENCIAS
DE LA CULTURA. FRIBURGO DE BRISGOVIA>¹

Edmund Husserl

Trad. Antonio Ziri3n Quijano
Universidad Nacional Aut3noma de M3xico

azirionq@yahoo.com.mx

165

¹ Dictada el 21 de febrero de 1919. El manuscrito de la conferencia se conserva s3lo fragmentariamente. Faltan la parte inicial y unas peque1as partes despu3s del primer tercio de la conferencia. Cfr. la *Introducci3n del editor*, p. xxxvii ss.

/316/ <...>¹

Resultan aquí dos tipos fundamentales de ciencias, las ciencias de la naturaleza que DESCRIBEN INTUITIVAMENTE y las MATEMÁTICAS o EXACTAS. Como es sabido, los *objetos* de la naturaleza intuitivos se muestran como subjetivos-relativos. La segregación de los predicados de significación no suprime otra relatividad de los *objetos* de la naturaleza inmediatamente intuitivos. A saber: las cualidades sensoriales específicas de las cosas no son en verdad cualidades que les hayan adjudicado los sujetos mediante su actividad de pensar, de valorar, de querer, o sea, en actos-de-yo; pero remiten a la “sensibilidad” humana, la cual, en tanto que los hombres son en este respecto normales y perciben en circunstancias normales, conduce^{2*} ciertamente a iguales percepciones y enunciados descriptivos, pero, puesto que también la anormalidad pertenece a la estructura del mundo circundante, no produce^{3**} una conformidad de validez general. La tarea de todo punto necesaria de investigar sistemáticamente, desde el punto de vista del hombre normal, el mundo circundante, de poner de manifiesto la maravillosa tipología de formas de las cosas intuitivas y de las formas de su desarrollo, es la tarea de las ciencias de la naturaleza DESCRIPTIVAS, que operan completamente con conceptos de tipos. Por otro lado, el nuevo conocimiento de la ciencia de la naturaleza galileana, que hizo época, /317/ consistió en haber mostrado que hay todavía una tarea posterior y en una dirección nueva para el conocimiento de la naturaleza, a saber, forjar un conocimiento de la naturaleza *objetivo* en el sentido más estricto, que pone de relieve, en todo relativismo debido a la referencia al sujeto de los *objetos* intuitivos de la naturaleza, lo que permanece invariante, una suma de determinaciones a través de las cuales cada *objeto* de la naturaleza mantiene su identidad estricta,

¹ Véanse los Anexos XI y XII, pp. 324 y 325. [Estos anexos están incluidos en la presente traducción. Véase pp. 172 y 174. (N. del T.)]

² * En plural en el original, pero el sustantivo “sensibilidad” exige el singular.

³ ** También en este caso el original está en plural y el sustantivo exige el singular.

aparezcan a una sensibilidad normal o a una anormal: determinaciones que puede poner de manifiesto todo ser racional, incluso con sensibilidad anormal, con un método *racional* y con la intelección de la validez irrestricta.

Así adquiere la naturaleza un nuevo sentido, a la vez que la ciencia de la naturaleza se enriquece con un tipo de ciencia nuevo. La naturaleza se convierte en la suma de los predicados libres de toda relatividad a la cambiante índole peculiar de los sujetos que conocen y actúan: el “en-sí” de los *objetos* de la naturaleza en un sentido nuevo. Este en-sí, puesto que ya no puede contener nada sensible, tiene que ser caracterizable exclusivamente en predicados puramente lógicos y matemáticos, sólo que estos predicados tienen que obtener su determinación a partir de los intuitivamente dados en el método general posible. Así, la nueva ciencia de la naturaleza es “ciencia matemática de la naturaleza”. Frente a la naturaleza matemáticamente exacta, la naturaleza sensiblemente intuitiva de los normales significa entonces MERA APARICIÓN, lo que, empero, no cambia nada en el hecho de que ella tenga su existencia intuitivamente real y en que las ciencias descriptivas de la naturaleza, sin tener en lo más mínimo que hacerle guiños a la exactitud, tengan en sí su propio derecho.

Un GRUPO DE CIENCIAS RADICALMENTE NUEVO resulta, según nuestros análisis de la estratificación, cuando elegimos como tema la *realidad* del ESPÍRITU. Estamos ante el problema de la psicología, que con tanto ardor se discute.

Los hombres o los sujetos animales están frente a nosotros los investigadores, y estos que nos hacen frente nos son dados en “percepción externa”. Se dan en ella necesariamente como algo espiritual coexistente, coenlazado en la existencia, con el cuerpo espacio-temporalmente existente. Como quiera que el cuerpo se mueva en el espacio y ocurra con él físicamente lo que ocurra, en la medida en que se mantiene como cuerpo que funciona biológicamente, permanece en él lo espiritual. Experimenta, pues, mediante este enlace corporal indirectamente una ESPACIALIZACIÓN, aunque lo anímico en sí mismo sigue siendo por principio inespacial y, conforme a su propia esencia, heterogéneo /318/ respecto de todo lo físico. Puesto que el tiempo de la naturaleza física está ligado indisolublemente con la forma espacial, tampoco él pertenece primigeniamente al espíritu, que en el flujo de conciencia, en la inmanencia de la vida anímica constituye su propia forma temporal sin referencia alguna a ningún espacio. Pero mediante la espacialización recibe lo anímico también su sitio en el TIEMPO DE LA NATURALEZA que por estar referido al espacio le es esencialmente ajeno, el tiempo que es medido en el espacio y con instrumentos y medidas espaciales. Mediante la espacialización de lo anímico se insertan de esta manera todos los espíritus en la naturaleza física UNA y ÚNICA en forma ordenada, y así surge la concepción del MUNDO UNO Y ÚNICO, que abarca todas las realidades, también las espirituales, en el espacio UNO y el espacio-tiempo UNO. Si no se atiende puntualmente a la impropiedad de este abarcamiento, entonces puede caerse en la tentación de transferir sin más todas las

concepciones científicas fundamentales que tienen en el reino infinito de la investigación de la naturaleza su aplicación constante, pero también su sitio originario conforme al sentido, al mundo o a la "naturaleza" en el nuevo sentido AMPLIADO. Si la naturaleza física fuera un reino de exactitud matemática, un mundo de objetividad exactamente apresable, ordenado en las formas exactas y subsistentes en sí <de> espacio y tiempo, y todo acontecer individual estuviera gobernado, según coexistencia y sucesión, en necesidad unívoca, por leyes causales exactas — entonces todo ello, sin más y como cosa obvia, habría de valer también para la naturaleza en el sentido ampliado, o sea, también para el ser y el acontecer espirituales. Si en la esfera física las cosas intuitivas fueran meras apariciones de una naturaleza no intuitiva, en sí, de exacta determinabilidad, entonces también para los espíritus o almas de la experiencia se postularía ALGO ANÍMICO EN SÍ, no experimentable y sólo construible según leyes exactas. De tales motivos surge la NATURALIZACIÓN DE LAS REALIDADES ESPIRITUALES, que bien mirada carece de sentido: una transferencia sin sentido de los conceptos naturales de sustancia y causalidad a la esfera espiritual. La falta de sentido resulta de que lo anímico, como puede observarse en toda vivencia de un sujeto, está dado en su absoluto ser propio en toda experiencia anímica. No es como en lo físico, que conforme al sentido propio de la experiencia externa, es mentado como algo relativo, algo relativo con respecto a los sujetos que experimentan y sus sensibilidades.

/319/ <...>⁴

La índole peculiar de estas tareas, la magnitud imponente de los logros singulares que aquí hay que alcanzar, sólo ha salido a la luz en la nueva fenomenología. La psicología experimental moderna, a pesar de toda la seriedad científica de su trabajo y de la finura de su metodología, ha pasado por alto enteramente estas tareas. Su naturalismo conciente o inconciente la cegó y dirigió sus miras sólo a la ordenación regular de coexistencias y sucesiones *objetivas*, apresables espacio-temporalmente, y justamente de tal índole que para su conocimiento podía bastar con los más bastos conceptos de clase de la experiencia ingenua de uno mismo. Esto puede quizá ilustrarse con los métodos de la estadística moral. Cualquiera sabe antes de cualquier análisis científico lo que son el matrimonio, el asesinato, el crimen de estas o aquellas clases, el suicidio, etc. Para la fijación de regularidades estadísticas basta nada más con ello. Pero tan poco como, pese a toda la escrupulosidad científica de esta metodología, uno puede mediante ella experimentar alguna vez algo de la ESENCIA del matrimonio, del asesinato, del crimen, del suicidio, así de poco puede experimentarse de la esencia de las estructuras anímicas mediante la psicología experimental;

⁴ Ver Anexo XIII, p. 330

por ejemplo, en la psicología de la memoria, de la esencia de la conciencia que se llama recuerdo, en la psicofísica de los trastornos de lenguaje, de la esencia de los fenómenos que designa el título *objetivante* de perseveración: lo que integra lo esencialmente propio de los fenómenos anímicos en el habla, etc. Hay que decir abiertamente que la antigüedad había llegado en esto mucho más lejos, aunque tampoco ella había penetrado hasta los problemas centrales de la estructura de la conciencia y de la constitución de los fenómenos de las objetividades trascendentes personales y cósmicas en la inmanencia de lo anímico. Ha visto, con todo, algunos estratos de lo anímico mismo. La psicología naturalista, empero, en su ceguera para lo anímico en lo esencialmente propio suyo, y para la abundancia infinita de las estructuras esenciales que le pertenecen, apresa (y ello incluso sólo de modo imperfecto) meramente lo *natural* del alma, y en ello radica a la vez que sea una psicología sin comprensión, una psicología que precisamente no ve las tareas específicamente peculiares a lo anímico: esclarecer el reino que le es completamente peculiar de los NEXOS COMPENSIBLES /320/ y CON ELLO convertirse en ciencia fundamental para el inmenso mundo *objetivo* del espíritu, cuyo carácter propio es, a su vez, ser un mundo comprensible. Aquí sólo puedo dar indicaciones muy pobres por vía de explicación.

Los sucesos anímicos que hay que investigar de modo puramente intuitivo, que hay que tipificar de modo puramente descriptivo en conceptos de esencia, se agrupan alrededor de títulos correlativamente conexos como yo, conciencia, objeto. Lo anímico es una corriente de vida, y esta vida es vida DE CONCIENCIA. La conciencia tiene, empero, una doble polarización; está en sí, por esencia propia, referida a lo objetivo, es conciencia DE ALGO, y una multiplicidad infinita de vivencias de conciencia descriptivamente diferentes pueden ser caracterizadas como conciencia de lo mismo. La infinitud de estos polos, que se llaman OBJETOS y que tienen que ser descritos como lo consciente en la conciencia, como lo representado, pensado, gozado, querido, se halla frente al POLO-YO único, el yo que ejecuta la conciencia en la forma de actos y que se sabe como idénticamente el mismo en la cambiante multiplicidad de los actos.

Ahí tiene su origen una plétora infinita de problemas: descripción de las vivencias de conciencia en sí mismas, descripción de la multiplicidad típica esencialmente cerrada de vivencias de conciencia que co-pertenecen a un tipo inmanente de objeto, como por ejemplo cosa material; descripción de la tipología perteneciente al título yo, descripción de sus acciones que se ejecutan en actos, objetos de rendimientos constitutivos cada vez nuevos; descripción de los sedimentos de todo obrar en caracteres de yo de largo efecto y por ello estudio del desarrollo incesante de la personalidad como desarrollo de propiedades personales del carácter del sujeto permanente, típicamente fijas y sin embargo mudables. Particularmente importante es en ello la oposición de la apercepción pasiva y la activa; una corriente de incesante desarrollo de conciencia, que está incesantemente centrado en forma

de la apercepción de objetividades cada vez nuevas, se ejecuta sin la participación activa del yo: esta corriente es subsuelo para el intelecto activo, para los actos de yo y los rendimientos que se constituyen en actividades de yo específicas, mediante los cuales emergen nuevas objetividades que luego son accesibles a la reconfiguración pasiva. Todo comportamiento activo del yo en el pensar, valorar, querer, actuar, /321/ presupone una apercepción surgida pasivamente, en lo más bajo el engranaje de los datos de sensación pasivamente predados y los sentimientos sensibles, en nivel superior la apercepción del mundo espacio-temporal, a través de la cual está predada para el sujeto actuante la esfera natural para configuraciones significativas.

Títulos como los aquí señalados superficialmente son campos infinitos para una ciencia sistemática de la vida psíquica inmanente en su esencialidad propia, que es insuprimiblemente un configurar-se pasivo continuo y un actuar y obrar activos, en una plétora de estructuras finísimas y plenamente susceptibles de ser examinadas.

170

Dados en el mundo circundante están alma y espíritu como *naturalmente* dispuestos. Tan lejos como llegue la naturaleza en el sentido primero y ampliado, o sea, la unidad externa del orden espacio-temporal-causal, tan lejos llegará la gran tarea de las ciencias: la EXPLICACIÓN DE LA NATURALEZA: la búsqueda, sea de leyes exactas, sea de reglas empíricas de coexistencia y sucesión de las daciones localizadas espacio-temporalmente.

Pero si consideramos el espíritu en su esencialidad propia como espíritu, y aceptamos además que sus rendimientos inmanentes, en tanto que corresponden a las reglas de la validez racional, significan algo para el mundo real fuera de él y lo invisten como un mundo de cultura con predicados de cultura, entonces a la explicación científico-natural se añade una manera de explicación de nueva especie y fundamentalmente diversa, para la cual no tenemos otra expresión que COMPRESIÓN CIENTÍFICA. La explicación de la naturaleza atiende a la causalidad, al gran *factum* irracional de una ordenación regular en la sucesión *objetiva* del tiempo. Ésta es una ordenación completamente extraesencial. La EXPLICACIÓN COMPRENSIVA atiende a la MOTIVACIÓN que tiene plena esencialidad propia y se desenvuelve en formas de referencia y enlace completamente intuitivas. Ella es la sede de la única *racionalidad* verdadera; ella da como respuesta a la pregunta "por qué" el único "porque" que puede satisfacernos íntimamente, porque precisamente lo comprendemos. Hay motivación pasiva y activa. Toda asociación, según su consistencia esencialmente propia, encierra una motivación pasiva. ¿Por qué se me ocurre precisamente el nombre Ludendorff? Naturalmente, porque pensé en Hindenburg. Esa es una motivación pasiva. Por el contrario: ¿por qué juzgo una conclusión? La juzgo porque antes he fallado las premisas y en "atención /322/ a ellas". Igualmente el valorar por mor de otro valorar; el querer tal medio por mor de otro, o por mor del fin, etc. Esas son motivaciones activas. La causalidad en el marco del tiempo está dirigida hacia

adelante: sobre la base de las series de ordenación transcurridas construyo el orden de cursos futuros. La motivación está dirigida hacia atrás: comprendo lo presente o lo transcurrido mirando atrás en el pasado, a partir de sus motivos. Hay patentemente aquí una doble comprensibilidad de la motivación y un doble "porque": sólo la motivación activa y sólo aquella que tiene en sí el carácter esencial de la evidencia, de la racionalidad, es fundamentante en el sentido más elevado, en el sentido *racional*. La motivación es el gran principio del orden en el mundo anímico esencialmente propio y luego en el mundo espiritual entero, así como la causalidad es el principio del orden de la naturaleza. Hasta donde llegue la subjetividad operante y sus actos concientemente ejecutados irradian sobre el mundo circundante *objetivo* e imparten sus predicados de significación, hasta ahí llegará la posibilidad de la explicación comprensiva y llegará la tarea de desenrollar los nexos de motivación y, en nivel superior: comprender su razón inmanente reviviéndola, o ejecutar enjuiciamientos en razón actuante propia.

De la misma manera puede uno decir: hasta donde llegue el espíritu y el rendimiento espiritual, hasta ahí llega también, con la esfera mágica de la motivación, la IDEA DEL DESARROLLO. Pues la esencia fundamental de la subjetividad es sólo ser y poder ser en la forma del desarrollo; todo nuevo estado y todo nuevo acto motiva por necesidad un cambio del sujeto: lo opuesto del átomo rígido es la MÓNADA viviente en incesante desarrollo. Esto se transfiere a todo lo espiritual *objetivado*; no solamente el desarrollo de personalidades, sino también el desarrollo de la cultura *objetiva*, es por ello el tema necesario de la ciencia del espíritu: desarrollo de las armas, de los utensilios domésticos, de la simbología religiosa, desarrollo de la literatura, del arte pictórico, etc.

Obviamente, sin embargo, todo lo expuesto vale tanto para la subjetividad singular, la que obra en privado, como para la subjetividad social conglomerada que obra socialmente, y por ello para el mundo de la cultura social que tiene frente a ella correlativamente: no puedo exponer de qué manera la psicología individual apoya a la psicología social y a la serie de las ciencias de la cultura. Todas estas ciencias son ciencia basada en motivación y su /323/ tema son desarrollos.

En ello no hay que perder de vista que desarrollo es un concepto que acoge en sí dos niveles esencialmente diferentes y conforme a ello encierra en sí dos conceptos esenciales que hay que separar nítidamente. En primer lugar, desarrollo puede querer decir lo mismo que en la naturaleza física-orgánica, a saber, el *factum* de que las configuraciones típicas del devenir espiritual convergen hacia ciertos tipos como tipos límite, así como el germen de una planta se transforma típicamente, pero de tal modo que, dado un punto de partida de igual índole, conduce siempre al mismo tipo final: digamos tilo. Tales tipos son, en la esfera espiritual, niño, joven, hombre, etc. En segundo lugar, en el desarrollo fáctico puede mostrarse una tendencia a la formación de tipos destacados que corresponden a un IDEAL DE

RAZÓN, en relación con el cual incluso lo irracional ha de considerarse como miembro intermedio. Tal como, digamos, las "ideas" resultan ser poderes teleológicos en la historia, y especialmente en el desarrollo de las ciencias y las artes. Únicamente aquí se comporta el investigador de las ciencias del espíritu como un "referente en cuestiones de valor", por cuanto el punto de vista de la valoración del científico del espíritu desempeña metódicamente un papel muy subordinado.

Un punto propio de ulteriores exposiciones tendría que ser la diferenciación de las investigaciones en generalizadoras morfológicas e individualizadoras a la manera de la Historia. Obviamente, una figura singular individual, un desarrollo individualmente determinado, pueden despertar el interés y puede plantearse la tarea de comprenderlos. Toda explicación, también la comprensiva, explica, empero, a partir de generalidades y opera con conceptos generales y remite así a esferas de generalización científica y a nexos generales. Así, también la historia remite a ciencias generales, a ciencias que someten las formas espirituales generales (con las cuales ella opera constantemente en aislamiento individual y cuyos conceptos emplea constantemente sin aclarar) a una investigación general de esencia y de desarrollo. Así, las configuraciones fundamentales de los conglomerados de sujetos, como Estado, municipio, pueblo, etc., como por otro lado las configuraciones fundamentales de la cultura *objetiva* como lenguaje, literatura, arte, derecho, economía, etc., retrotraen empero también por todas partes a una ciencia fundamental, a la única psicología auténtica, la psicología científico-espiritual.

/324/ No puedo entrar más, porque rebasa el tema, en las dimensiones nuevas que se abren cuando abandonamos el punto de vista natural y transitamos a la actitud epistemológica pura, la actitud fenomenológica. Naturaleza y espíritu se proyectan entonces en la conciencia pura como sus configuraciones, y se abre la tarea de disolver la naturaleza incomprensible en motivación, tarea en la cual, empero, las últimas irracionalidades remanentes remiten a una teleología metafísica.

/324/ANEXO XI (A P. 316):

<LAS CIENCIAS Y LOS GÉNEROS CATEGORIALES SUPREMOS>
<1919>

Las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu nos son dadas, o sea, en cierta manera está dado lo que tratan las unas bajo el título de naturaleza, las otras bajo el título de espíritu. En ambos lados se trata de títulos de géneros para múltiples dominios temáticos que son investigados en uno y otro lado. Si ellos no son radicalmente diferentes, tampoco lo serán las ciencias: ¿qué hace la unidad de una ciencia? Única y exclusiva-

mente la unidad del dominio que ha de investigar, y hasta donde llega su unidad, hasta ahí es también la ciencia en verdad una: esto quiere decir que una partición en el interior de la unidad del dominio, una partición en fragmentos, en capas, en direcciones de relación preferidas, y a su vez, una partición del trabajo según la técnica metódica, no dan por resultado ciencias diferentes, sino disciplinas en el interior de una ciencia: hablamos de la ciencia de la naturaleza también en singular, en tanto que precisamente tenemos ante los ojos, con la naturaleza, una unidad predicativa cerrada en sí, y ello significa, finalmente, en tanto que nos guía un concepto genérico supremo, que tampoco en idea puede ser rebasado, que le da a todas las predicaciones posibles una unidad esencial, precisamente una unidad genérica, determinada por el más general contenido genérico. Que la ciencia del espíritu sea una ciencia nueva, quiere decir entonces que entramos en un dominio heterogéneo, que en lo que toca a su género propio está separada de la naturaleza por un abismo de esencia irrebasable. La ciencia es conocimiento teórico, el conocimiento teórico es determinación válida de objetos mediante predicados. Un dominio de objetos en el sentido de la ciencia no está determinado sin más por la identidad de los objetos, sino por la identidad de los objetos como sustratos de un grupo de predicados radicalmente concluso en sí. La misma cosa, un pedazo de papel, puede tener predicados heterogéneos, por un lado, digamos, predicados *físicos*, y por el otro lado los predicados del objeto de uso, digamos, en especial los predicados que designan las palabras "billete de cien marcos". Estamos absolutamente seguros de que en la consideración puramente física, científico-natural de una obra de arte /325/ <no> podemos toparnos con la *objetividad* estética que es peculiar a la obra de arte como tal, a sus valores estéticos en vigencia: ¿de dónde la seguridad absoluta? Tenemos intuición general de que aquí, a pesar del enlazamiento en unidad, chocan dos mundos heterogéneos, de que la objetividad estética con sus predicados específicos es algo *toto coelo* diferente de la objetividad física con sus predicados físicos. Y sólo otra expresión para ello es hablar de los géneros categoriales supremos de lo existente, y esta expresión no debe significar más que eso. A estos géneros supremos corresponden ahora, por el lado de la conciencia cognoscente, diferentes maneras fundamentales de experiencia, o maneras como los objetos en cuanto objetos de los respectivos predicados del dominio, vienen, antes de toda teoría, antes del determinar intelectual, a intuición primigenia, por así decir, a simple dación en persona. Todas las diferencias metódicas radicales, precisamente aquellas que dan su carácter metodológico peculiar a las ciencias radicalmente diferentes, tienen su raíz en el sentido primigenio, esto es, en el sentido predelineado en la conciencia de experiencia primigenia. Y aquí se comprende por qué es absurdo traer a cuento diferencias metodológicas (como las que designan los conocidos tópicos individualizador – generalizador, causalmente explicativo y comprensivo, objetivante – subjetivante) como las determinantes

para la división. Como consecuencias secundarias de las diferencias objetivas, las diferencias metodológicas han de derivarse en primer lugar de éstas, comprenderse a partir de éstas, y retrotraen, pues, a éstas, en tanto que la característica misma del método no debe quedar atada a lo externo. La técnica metodológica no debe ser confundida con el método en el sentido del tipo de esencia lógico y epistemológico de una ciencia y de su investigación, que pertenece inseparablemente a su idea y por ello se llama *a priori*. Comprensiblemente, empero, cada nueva ciencia tendrá también su técnica peculiar, aunque cargada con azares individuales e históricos.

/325/ ANEXO XII (A P. 316):

<LAS ESTRATIFICACIONES DEL MUNDO CIRCUNDANTE PREDADO>
<1919>

174

<...> AHÍ SURGEN, EMPERO, CONSTANTEMENTE NUEVOS PREDICADOS DE LOS OBJETOS CIRCUMUNDANOS, o, lo que es lo mismo, los mundos circundantes y sus objetos no son nada causado, sino siempre, gracias a los actos de sujetos referidos a ellos, en cierta manera en mudanza, ya sea que experimenten reconfiguraciones *reales*, como cosas que han sido configuradas como herramientas, o niños, que son educados pedagógicamente para ser *personalidades* éticas, es decir, que han sido configurados voluntariamente; o que hayan pertenecido *realmente* inalterados, pero como objetos circummundanos han recibido nuevos predicados, PREDICADOS DE "SIGNIFICACIÓN", como cuando un pedazo de madera ha recibido el significado de un indicador de camino, un rasgo en una tabla el significado "palabra", las cosas /326/ *realmente* reconfiguradas el significado de herramientas. El configurar real puede ahí jugar en todas partes un papel mediador, pero lo esencial es que, por ejemplo, la cosa no solamente ha devenido otra realmente mediante mi elaboración, sino que yo de ahora en adelante la veo como elaborada con un fin y en especial como algo útil y algo determinado a metas determinadas posibles a la manera de un martillo. Así como yo de ahora en adelante no veo una mera cosa, sino un martillo, así lo hace cualquiera en los contextos de una humanidad que se entiende recíprocamente. Para cualquiera la cosa tiene estos predicados de fines, y él cree verla directamente en ellos. Es naturalmente ver ligado con un comprender el significado y eventualmente a la vez el reconocimiento de su validez. Ahora está claro que podemos reductivamente deponer la capa entera de estos predicados que constantemente surgen de nuevo, de estos predicados referidos a actos reales o posibles de sujetos de toda índole y que recibieron de ellos aperceptivamente su sentido primigenio. Está claro que ellos presuponen a fin de cuentas grupos de predicados que no tienen de esta misma manera sus fuentes aperceptivas en un comportarse activo de sujetos. El sujeto tiene que tener ya

predado algo *real* para poder comportarse activamente hacia ello, y cuando también, como correlato de este comportarse, se sedimenta concientemente un estrato predicable en el *objeto* circunmundano, y crea entonces una nueva predación, hacia la cual el sujeto puede nuevamente comportarse, ahí están presupuestas predaciones circunmundanas primigenias que existen antes de todo hacer subjetivo. *Objetos* de esta índole, o sea, *objetos* sin significado o bajo separación abstractiva de todos los predicados que estén bajo el título de significado, dan un concepto determinado de naturaleza. Patentemente, la “mera” naturaleza es realmente pensable como existente por sí, en tanto que está claro que la subjetividad no necesitaría comportarse ante los objetos respectivos como activa, como constituyente de significado, y a ello se enlaza en efecto un concepto más popular de naturaleza como esfera de objetos que han llegado a ser o han surgido por sí mismos y no han sido hechos o cultivados. Pero para nosotros la naturaleza es ahora un título que comprende también todo *objeto* significativo, en tanto que cada uno de ellos posee en lo más bajo una suma de predicados que no son significativos y sólo son portadores de significado, de predicados con los cuales tiene coexistencia espacio-temporal y podría mantenerla aun cuando faltaran los sujetos que pudieran entender el significado. Cada uno de esos sujetos tendría entonces siempre ante sí un *objeto* concretamente pleno, completamente intuitivo, pero carente de significado.

Todo *objeto* de la naturaleza en el sentido determinado definido por nosotros es, frente a los actos del sujeto, “EN SÍ”, y ello quiere aquí decir: es lo que es independientemente de todos los modos de comportamiento subjetivamente activos de los sujetos a cuyo mundo circundante pertenece. De igual manera, podemos poner de relieve los sujetos como sujetos en sí, prescindiendo de todos los estratos de predicados que surgen en ellos sólo mediante los comportamientos-de-acto valorativos, volitivos, judicativos y de otra índole de los sujetos que los encuentran en su mundo circundante, y que surgen como estratos predicativos duraderos, con los cuales son persistentemente apercebidos. Tales estratos de significado en los sujetos son de múltiples índoles: nosotros encontramos en nuestro mundo circundante, y decimos directamente que vemos soldados, consejeros, /327/ servidores, etc. Ellos son apercebidos, por así decir, en su librea espiritual duradera, en la composición permanente de los predicados de significación más o menos claramente representables. Su librea física está ahí naturalmente caracterizada ella misma como tal mediante predicados de significación del otro grupo, el cual tiene empero las mismas fuentes de principio.

Visto más exactamente, nuestra articulación del mundo de la vida primigenio como un mundo circundante humano común no es todavía suficientemente exacta. No debemos meramente distinguir entre *OBJETOS* y *SUJETOS*, donde por ambos lados diferenciamos de nuevo entre el en-sí mismo y los significados; tenemos que atender la diferencia entre *SUJETOS SINGULARES* y *ENLACES DE SUJETOS*, esto es, *UNIDADES DE ORDEN SUPERIOR* edificadas a partir de

sujetos, las cuales tienen ellas mismas el carácter de sujetos, en un sentido generalizado y sin embargo esencialmente común. Encontramos enlaces de sujetos como matrimonios, sociedades financieras, asociaciones, parroquias, estados, pueblos, etc., constantemente en el mundo circundante precientíficamente constituido, y cada sujeto singular funge, en ocasiones de diversas maneras, como miembro de tales conglomerados. Como tal, él tiene, para sí y para otros, predicados funcionales, como expresan los ejemplos hasta aquí elegidos: servidor, soldado, etc., como predicados de significación del grupo particular que ahora destaca, que tiene su fuente en el enlace de los comportamientos constituyentes mutuos de los sujetos.

Sujeto singular quiere decir sujeto, sin importar si es miembro de conglomerados o no lo es, y sujeto singular en sí exige especialmente también la abstracción de todos los predicados funcionales que le son patentemente extraesenciales, en la medida en que él, hablando idealmente, seguiría siendo aún sujeto y seguiría siendo el mismo individuo si los predicados de su función social se suprimieran. Por lo demás, todos los conglomerados de sujetos se constituyen como tales no meramente por el hecho de que unos sujetos singulares puedan comprender a los otros sujetos singulares, o sea, mediante la especie de experiencia de la llamada empatía, mediante la cual en general los sujetos son y pueden llegar a ser unos para otros objetos del mundo circundante; y tampoco por el hecho de que la comprensión mutua sea posible y tenga lugar; sino que a ello pertenece el notable grupo propio de los actos específicamente sociales de los sujetos singulares, actos en los cuales un sujeto se vuelve a otro, se comunica con él, lo determina a propósito como sujeto y en su hacer subjetivo e igualmente experimenta determinación por parte de él. El sujeto singular no tiene sólo sus fugaces actos pasajeros; tiene también, como unidades de duración, como identidades duraderas que atraviesan múltiples actos y pueden ser concientemente captadas: convicciones, valoraciones, anhelos, resoluciones volitivas. Pero éstas no solamente llegan a la comunicación con los otros y son por ellos acogidas e incorporadas en su carácter de duración en actos coherentes; sino que puede también tener lugar algo más. Una pluralidad de hombres que están animados por iguales convicciones, por iguales resoluciones, etc., así sea por la vía de la sugestión mutua, no forma por ello un conglomerado social. Lo distintivo del mismo es más bien que en los miembros del conglomerado se presentan actos y unidades de acto duraderas que están caracterizados por sí como actos y /328/ unidades cuyo sujeto no es el meramente singular, sino el conglomerado como comunidad enlazada de los singulares. Una asociación tiene sus intuiciones, juicios, valoraciones, decisiones, metas y fines de la asociación, y cada sujeto singular tiene a su vez las suyas; pero entre las suyas se separan aquellas que él tiene como miembro de la asociación y aquellas que tiene como persona privada. Y éstas son diferencias con las cuales están constituidos los actos respectivos para los sujetos mismos, o sea, concientemente.

Dado que hablamos del mundo circundante, ello es un mero constatar lo que hallamos en él predado, y más no puede querer ser. En la medida en que se trata ahí de actos de sujetos, que como sujetos pertenecen ellos mismos al mundo circundante, y en especial de actos que reciben aperceptivamente predicados que surgen de la referencia activa de sujetos a sujetos y sus actos, podemos también decir: no solamente los sujetos en cuanto sujetos tienen predicados de significación, sino también los actos de los sujetos tienen en la unidad enlazada de la socialidad predicados de significación.

Es importante que, así como todo sujeto singular a través de su actividad meramente específica de sujeto, a través de su pensar, sentir, querer *realizador*, etc., es ESENCIALMENTE SUJETO QUE OBRA y su rendimiento significa un SEDIMENTO DE PREDICADOS CIRCUNMUNDANOS, lo mismo vale de los conglomerados. En sus actos de sujeto sociales o en los actos sociales de los miembros del conglomerado, se constituyen, tanto en las personas como en las cosas, tanto en los procesos de la naturaleza como en los procesos personales, estratos de significación. Una acción es un proceso físico, pero no sólo eso. Tiene, para cada sujeto que la encuentra en su mundo circundante, un significado comprensible, sea como acción singular de este sujeto, sea como su acción social, en la cual el sujeto o la pluralidad de sujetos es funcionario de un conglomerado: por ejemplo como causa judicial. Un *objeto* de la naturaleza está ahí no sólo como *objeto* de la naturaleza, sino como campo, como edificio, etc.; el edificio eventualmente luego como cuartel de policía, como edificio del parlamento, etc. Está ahí como obra, ya del individuo, ya de una pluralidad enlazada, de una compañía, de un consorcio de construcción, de un municipio, de un Estado, etc.

Después de este análisis de la estratificación del mundo circundante predado, análisis que puede obviamente refinarse mucho científicamente, aventuramos la pregunta: ¿qué ciencias son en general posibles? La ciencia es ella misma un rendimiento de hombres enlazados unos con otros en actos sociales, ella misma es una unidad de significación que extrae su sentido de los sujetos. Evidentemente, ella es, como ya se dijo, un rendimiento que ya presupone un mundo circundante, y si prescindimos como hasta aquí de las objetividades ideales y nos restringimos a las objetividades reales que el sentido corriente de la palabra "mundo" trae consigo, entonces todas las ciencias posibles están patentemente y según necesidad evidente delineadas por la forma estructural general del mundo circundante, que, como es patente, es ella misma absolutamente necesaria con sus firmes estratificaciones.

Ello da como resultado en primer lugar y como nivel más bajo la ciencia de la naturaleza, la ciencia de los *objetos* de la naturaleza en sí, *ex definitione* carentes de significación o bajo prescindencia de todos los predicados de significación que les sobrevienen mediante referencia subjetiva. /329/ La naturaleza es dada sensiblemente. Ello significa, en primera línea, que está primigenia, perceptivamente dada en receptividad pura, precisamente sin

actos del sujeto en el sentido preciso de la palabra de deber su origen a actos de yo y, conforme a ello, sin requerir de una comprensión mediante compenetración en tales actos.

Si ahondamos en el sentido de un *objeto* de la naturaleza como tal, tal como puede ser típicamente tomado de toda percepción de cosa, encontramos que la cosa de la naturaleza es esencialmente *res extensa* y *temporalis*, que tiene en general una estructura formal determinada, a la que ante todo pertenece el que sea *objeto* cambiante y sin embargo idéntico, que tenga en todo cambio propiedades duraderas, y que todas sus propiedades sean propiedades causales, lo que quiere decir que toda alteración se refiere legalmente a circunstancias y a sus alteraciones, y en esta dependencia regulada respecto de alteraciones la cosa misma se mantiene idéntica, en forma del típico modo como cursan para ella estas dependencias de alteraciones. La tarea científica consiste en investigar estas propiedades duraderas de las cosas o estas maneras de alteración legales de la cosa en el tipo que para ella es característico. La cosa del mundo circundante se da en la percepción revestida con cualidades de los sentidos específicas y de tal modo que éstas entran intuitivamente en las dependencias reguladas, el color es color de la cosa, es dependiente de la fuente de luz, el sonido es sonido cósmico, cambiante con la fuerza del golpe del cuerpo que suena, etc. Pero notamos pronto, y ello mismo pertenece al sentido en el que cada cosa está dada intuitivamente en el mundo circundante, que las cualidades sensibles de todas las cosas en la percepción están referidas al cuerpo y los órganos de los sentidos del respectivo sujeto percipiente. Diferenciamos funcionar normal y anormal de la corporalidad, y las cualidades sensibles se mantienen en la cosa sólo relativamente al cuerpo que funciona normalmente y que en esta función se comporta en general de manera aproximadamente constante. En tanto que normalmente todos los sujetos con los que estamos en nexo de empatía perciben ellos mismos bajo circunstancias normales, las cosas aparecen también como las mismas cosas para todos, y en verdad como las calificadas sensiblemente de igual forma en iguales circunstancias, y así las cualidades sensibles poseen también su validez intersubjetiva, su *objetividad*, pero ésta también sólo aproximadamente, referida a la corporalidad normal y luego además, como todavía no expongo, al comportamiento aperceptivo normal de los sujetos. Para fines prácticos basta eso y también para ciertos fines científicos: a saber, en la medida en que se convierte en tema científico perseguir la tipología de las daciones intuitivas de la naturaleza en su referencialidad a la subjetividad normal, surgen ahí las llamadas ciencias descriptivas de la naturaleza, que operan enteramente con conceptos intuitivos, a saber, con conceptos de tipos, que son tomados de la intuición sensible en su referencia normal al sujeto.

/330/ ANEXO XIII (A P. 319):

<LA CIENCIA DE LOS ENLACES REGULARES DE LA NATURALEZA Y LA SUBJETIVIDAD>
<1919>

Queremos asentar de antemano la siguiente obviedad. La subjetividad en sí y la naturaleza en el sentido de la naturaleza física propia son dominios heterogéneos, sus ciencias son ciencias heterogéneas. Pero lo heterogéneo entra en referencias recíprocas empíricas reguladas, y a estas corresponde la apercepción empírica hombre, animal como ser zoológico con dos lados referidos regularmente el uno al otro, enlazados en la existencia. Resulta, pues, *a priori*, al lado de una ciencia posible de la naturaleza en sí en su peculiaridad conclusa y de una ciencia del sujeto por sí en su peculiaridad conclusa, una ciencia del enlace, ciencia de los enlaces regulares de naturaleza y subjetividad en la existencia. Su homogeneidad consiste en la clase cerrada de predicados del enlazamiento regular de las esferas heterogéneas de la existencia. Por otro lado, la ciencia del enlace no es una ciencia cerrada en sí en todo respecto, en la medida en que presupone las ciencias de lo peculiar de la naturaleza y sujeto.

La naturaleza tenía su peculiaridad en sí y la clausura de un dominio por el hecho de que las cosas de los sentidos del mundo circundante podían ser consideradas prescindiendo de toda subjetividad dadora de significación y activamente operante y porque ellas, según su sentido propio, tenían sus propiedades por sí, propiedades a las cuales pertenecerían relaciones esenciales de dependencia de índole puramente *natural*.⁵ La naturaleza tenía en un segundo sentido la peculiaridad de un dominio en tanto que las dependencias psicofísicas de las cosas de los sentidos como apariciones de los sujetos coexistentes podían ser desconectadas y una naturaleza matemática ser planteada como tema, que investigara lo independiente respecto de la subjetividad también en la manera nueva, en-sí independiente frente a toda subjetividad contingente.

La psicofísica resultaría una CIENCIA COMPLEMENTARIA en tanto que debiera investigar intuitiva-descriptivamente las dependencias de las cosas intuitivas de los sentidos como apariciones de la subjetividad cambiante y, aproximándose a la *objetivación* exacta y no intuitiva de la física, las dependencias respecto de los *objetos* exactos de la naturaleza y respecto de la subjetividad.

⁵ Ello daría por resultado ciencias descriptivas de la naturaleza, pero ligadas a la idea de una sociedad de sujetos normal.

